

LA VIDA EN LOS OJOS (IV): MOVIMIENTOS Y FUNCIONES

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
ACADÉMICO NUMERARIO

Después de los anteriores apartados en los que me he venido refiriendo a los ojos desde los puntos de vista histórico-mitológico, lingüístico-popular y propiamente médico, me adentraré ahora en el aspecto más puramente antropológico porque si bien la vida, en un sentido lato, es un todo en el tiempo y en el espacio, una eterna abstracción de sustrato cosmológico en la que están inmersas, entre otros muchos factores, todas las artes y las ciencias, su devenir alcanza la excelsitud al referirse al ser humano, a la persona en su nacer, existir y morir, en su hacer y sentir, en los claroscuros de su existencia, de sus actos y de sus vivencias. Eso es lo que pretendo extrapolar a la vida misma de los ojos comenzando por considerar sus movimientos y sus funciones.

Los ojos durante la vigilia se mueven incesantemente, unas veces de forma voluntaria y otras, refleja u ocasionada por alguna patología. Circunscribiéndonos al primer supuesto, los dos movimientos más frecuentes sin duda, son abrirlos y cerrarlos. La expresión *abrir los ojos* ya fue expuesta, como significación de alerta en el segundo apartado de este trabajo pero quedó relegado su evidente sentido metafórico, que podemos comprobar en el Libro de los Reyes, cuando pide Eliseo: “*Ábrele los ojos a éste para que vea*”¹ o cuando implora Esdrás: “*Escúchenme tus oídos y ábranse hacia mí tus ojos*”²; también podemos encontrar en la citada frase, una manifestación de amor como poetiza Rabindranath Tagore: “*¡Ay mis ojos cerrados, que se abrirían a la luz de su sonrisa, si él surgiera ante mí como un sueño, de la oscuridad de mi sueño*”³.

Cerrar los ojos, por su parte, puede indicar dormir y en un sentido extremo, morir, pero puede significar muchas más cosas, como complacencia: “*...un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor*”⁴, confiesa el Lazarillo o ilusión, reflejada por Vicente Aleixandre de esta forma: “*Pero otro día toco tu mano. Mano tibia. / Tu delicada mano silente. A veces cierro / mis ojos y toco tu leve mano, leve toque, / que comprueba su forma*”⁵.

Levantar o alzar los ojos, entre otros significados, denota súplica: “*Alcé los ojos hacia los montes de Jerusalén de donde me ha de venir el socorro*”⁶, cantan los Sal-

¹ *Re(IV) VI, 17.*

² *Esd(II) I, 6.*

³ Tagore, R.: “Se me ha pasado la noche”, en *Obra escogida*, Aguilar cd., Biblioteca Premios, Nóbel 10ª ed., Mdríd, 1.972.

⁴ *Lazarillo de Tormes*, Tratado I, p. 48.

⁵ Aleixandre, V.: “Mano entregada”, en *La poesía española. Antología comentada*, t.III, p.518.

⁶ *Sal CXX, 1.*

mos; una expresión equivalente, *mirar al cielo*, puede significar interrogación o búsqueda, como expresa José Hierro: “Inútilmente interrogas./ Tus ojos miran al cielo./ Buscas detrás de las nubes,/ huellas que se llevó el viento⁷ y en sentido opuesto, no levantar los ojos, señala humildad: “Porque quién se humilla, será glorificado y el que, confuso, no levanta los ojos, ése se salvará”⁸, que también podría traducirse por las frases *bajar* o *inclinarse los ojos* o *llevarlos clavados en el suelo*. Acerca del juego de bajar y alzar los ojos alternativamente, se pregunta Kierkegaard: “¿Quién sabe bajar los ojos como una mujer? ¿Y quién sabe alzarlos como ella?”

Dirigir los ojos, la vista o la mirada, es tanto como decir mirar y lo contrario se infiere de *apartar, desviar los ojos*, movimiento que puede tener múltiples interpretaciones, desde un mandato de corte moral, como recomienda el Eclesiástico: “Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada y no mires estudiadamente una hermosura ajena”⁹ o de vergüenza o huída, semejante a la manifestada por los dos viejos libidinosos, recreándose en la casta Susana: *Veíanla los viejos cada día cómo entraba a pasearse; e inflamáronse en malos deseos hacia ella, y perdieron el juicio y desviaron los ojos para no mirar al cielo y para no acordarse de sus justos juicios*¹⁰; Garcilaso, por su parte, construye con esta frase un poético requiebro: “..más todo se convertirá en abrojos/ si dello aparta Flérida sus ojos”¹¹.

Volver los ojos, también se refiere a la mirada y puede realizarse esta acción, tanto para dirigirla como para desviarla; cuando Isaías nos dice: “En aquel día se humillará el hombre delante de su Hacedor y sus ojos se volverán a mirar al Santo de Israel..”¹², tiene el mismo sentido de súplica que veíamos más atrás; e incertidumbre, pasmo o emoción profunda denota la frase *revolver los ojos*, en los siguientes versos de Espronceda¹³: *Los ojos vuelvo en incesante anhelo, y gira en torno indiferente el mundo, y en torno gira indiferente el cielo*”.

Fijar los ojos, tener los ojos fijos en algo o en alguien, significa mirar de forma escrutadora e insistente. Eso dice Judit en su súplica al Señor, antes de ir a enfrentarse a Holofermes: “Sean sus ojos fijados en mí, el lazo en que quede preso y hiérele, oh Señor, con las afectuosas palabras que salgan de mi boca..”¹⁴ y lo que Ibn Hazam confiesa: “..Mis ojos quedaron fijos en ella, como los del naufrago que, desde las olas, contempla la orilla..”¹⁵ y lo que desaconseja el Eclesiástico: “Avergüenzate de fijar los ojos en la mujer fornicaria”¹⁶ e, incluso prohíbe, utilizando la equivalente frase de *poner los ojos*: “No pongas los ojos en mujer que quiera a muchos, no sea que caigas en sus lazos”¹⁷, aunque el Arcipreste de Hita haga caso omiso a tal recomendación cuando confiesa: “E yo, como estava solo, sin compañía, codiciava tener lo que otro tenía:/ puse el ojo en otra, non santa más sentía:/ yo cruiziava por ello, otro la avié baldía..”¹⁸. Dicha expresión también puede significar especial preferencia, a veces absoluta, como puede comprobarse en este retazo de una carta de amor escrita por una

⁷ Hierro, J.: “Las nubes”, en *La poesía española. Antología poética*, t.III, p.647.

⁸ *Job XX*, 29

⁹ *Eclo*, IX, 8

¹⁰ *Dan XIII*, 8-9

¹¹ Garcilaso de la Vega: “Égloga III”, en *La poesía española. Antología comentada*, t.III, p.458.

¹² *Is*, XVII, 7.

¹³ Espronceda, “A XXX”, *Ibid*, p.114.

¹⁴ *Jdt*, IX, 13

¹⁵ Ibn Hazam: *Op. cit.*, p.111.

¹⁶ *Eclo*, XLI, 25

¹⁷ *Eclo*, IX, 3

¹⁸ Arcipreste de Hita: “Libro del Buen Amor”, *La poesía española. Antología comentada*, T.I, p.184.

mujer: “*En ti he puesto mis ojos; en ti he puesto mi boca; en ti he puesto mi abrazo y en ti he puesto mi mejor te quiero.*” Luis Jiménez Martos, por su parte, utiliza el mismo término para asegurar la perpetua custodia de San Rafael sobre nuestra ciudad: “*Bajo sus alas/ Córdoba,/ puentes, torres, columnas/ donde erigir el cuerpo del que vino/ y puso para siempre/ los ojos en las horas y el espacio/ de la ciudad*”¹⁹.

Pero los ojos no siempre están estáticos. La frase *andar los ojos*, nos puede indicar tanto venir como ir. El sentido de venida, nos lo ofrecen los Salmos: “*Contigo ha hablado mi corazón; en busca de ti han andado mis ojos ¡oh Señor*”²⁰ y el de ida, nos lo poetiza así García Lorca: “*Por el río se van mis ojos,/ por el río../ Por el río se va mi amor,/ por el río.*”²¹. El término *llegar los ojos*, de similar significación del primero de los citados, lo utiliza Dante, refiriéndose a Beatriz: “*Mientras que alegres llegan ojos bellos/ que a ti venir me hicieron con su lloro,/ sentarte puedes y pasearte entre ellos*”²² y en su “Purgatorio”, nos da sentido de idas y venidas: “*Y vi en la llama espíritus andando:/ y así mis ojos iban y tornaban,/ entre ellos y mis pasos alternando*”²³.

Los ojos pueden *aletear* cuando expresan alegría: “*Aletearon sus ojos con un relámpago de alegría, pero al punto, se apagaron*”²⁴, escribe R. Tagore; incluso *bailar y saltar*, como le ocurre a la cojita de Juan Ramón Jiménez: “*La niña sonrío: ¡Espera,/ voy a coger la muleta!*”/ *Salta sus ojos. Le cuelga/ girando, falsa, la pierna*”²⁵; y *volar*, como afirma, asimismo, el poeta de Moguer: “*¡Los cantos no se callan!/ Se van... y vuelven, con cadencia de ilusiones./ Y hay ojos que los siguen, como si fueran pájaros/ de música, de bruma de música, de flores/ de música, que suben al cielo, que retornan,/ que llegan a las manos, pero no se cogen*”²⁶.

Entornar los ojos, puede significar nostalgia... o algo más, como deja entrever Concha Lagos: “*Entornando voy los ojos,/ ya no ven lo que veían./ Que le quiten lo soñado,/ lo que sueño todavía*”²⁷. El *guiño* puede ser sinónimo de complicidad o de insinuación, como previene Isaías: “*Y el Señor dijo también: Por cuanto se han empinado las hijas de Sión y andan paseando con el cuello erguido, guiñando los ojos y haciendo gestos con sus manos y ruido con sus pies y caminan con pasos afectados..*”²⁸. Claro que peor resulta *mecer los ojos*, al menos de forma incitativa, como previene la cuarteta popular: *Mujer, que al andar culea /y al mirar, los ojos mece./ yo no digo que lo sea,/ pero sí que lo parece*, afirmación que se nos antoja excesiva, por cuanto un término semejante, *menear los ojos*, le parece a García Lorca lo más natural del mundo; escribe: “*No quise./ No quise decirte nada./ Vi en tus ojos/ dos arbolitos locos./ De brisa, de risa y oro. ¡Se meneaban! No quise./ No quise decirte nada*”²⁹. Y es que las señas con los ojos, pueden ser tan variables en el terreno del amor, como nos recuerda Ibn Hazam: “*Una seña con el rabillo de un solo ojo, denota veto de la cosa pedida.*”

¹⁹ Jiménez Martos, L.: “Retrato del Custodio”, en *El Arcángel dorado*, Cuadernos de Sandua, Córdoba, 1.997, p.23.

²⁰ *Sal XXXI*, 8

²¹ García Lorca, F.: *García Lorca: cartas postales, poemas y dibujos*, Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1.968, p.52.

²² Dante A.: *Op. cit.*, “Purgatorio”, Canto XXVII, p.403.

²³ *Ibidem*, Canto XXV, p.394.

²⁴ Tagore, R.: “¿Quién es esta mujer?”, 57, en *Op. cit.*, p.259.

²⁵ Jiménez, J.R.: “La cojita”, en *Los sueños de Arlequín*, Cuadernos de Sandua, Córdoba, 1.996, p.16.

²⁶ *Ibid.*: “Melancolía” en *Platero y yo. Antología poética*, p.150.

²⁷ Lagos, C.: “A la deriva”, en *Últimas canciones*, Obra social y cultural de Cajasur, Córdoba, 1.996, p.18.

²⁸ *Is III*, 16

²⁹ García Lorca, F.: *Op. cit.*, p.58.

Una mirada lánguida es prueba de aceptación. La persistencia de la mirada es indicio de pesar y tristeza. La mirada de refilón es signo de alegría. El entornar los ojos da a entender amenaza. El volver la pupila a una parte cualquiera y retirarla al punto, es para llamar la atención sobre lo que se ha mirado. La seña furtiva con el rabillo de los dos ojos, denota suplica. El mover la pupila con rapidez desde el centro del ojo hacia la comisura interna indica imposibilidad. Mover ambas pupilas desde el centro de los ojos es prohibición absoluta.. Sabe que los ojos hacen, a menudo, veces de mensajeros y que con ellos se da a entender lo que se quiere”³⁰. Como podemos comprobar, hay explicaciones para todos los gustos.

Las función esencial de los ojos, naturalmente, es ver y para ver es necesario mirar, de forma que estos dos verbos se conjugan casi al unísono e incluso, muchas veces, resultan sinónimos, como ya hemos tenido ocasión de comprobar. En sentido estricto, según el Diccionario, ver es percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz, en tanto que mirar se define como dirigir la vista a algo o a alguien. Pero ¿debe llamarse mirada al hecho de dirigir los ojos, *no la vista*, hacia un punto determinado? ¿No puede un invidente alzar los ojos al Cielo o dirigirlos hacia la procedencia de una voz querida? ¿No tienen los ciegos “ojos del alma” donde se expresan sus sentimientos y emociones? Yo creo que sí, que se puede mirar sin ver aunque no ver sin mirar. Por ello, trataré ambos conceptos en dos distintos apartados, dando por sentado que lo habitual es la complementariedad de los mismos. Pero es que, además, los ojos lloran aunque sólo sea como expresión externa de un estado de ánimo y los ojos también son muchas veces, cuando están cerrados, la manifestación del sueño. Por tanto, nos referiremos a estos cuatro aspectos citados al hablar de las funciones oculares, siempre con un sesgo antropológico y poético.

En cuanto a la principal función, la vista, la afirmación de un proverbio de Antonio Machado: “*El ojo que ves, no es/ ojo porque tú lo veas:/ es ojo porque te ve*”³¹, podría parecer disentir de mi razonamiento anterior, aunque un superficial análisis del mismo, desmiente tal presunción. Ver puede ser una expresión de amor místico, como podemos leer en Santa Teresa, “*Véante mis ojos,/ dulce Jesús bueno;/ véante mis ojos,/ muérame yo luego*”³² y en San Juan de la Cruz, “*Apaga mis enojos,/ pues que ninguno basta a desacellos,/ y véante mis ojos,/ pues eres lumbre dellos/ y sólo para ti quiero tenellos*”³³, aunque estos deseos los rechace el Libro del Eclesiástico: “*Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos de Dios*”³⁴ y los condicione, taxativamente Victor Hugo: “*Los ojos no pueden ver bien a Dios, sino a través de las lágrimas*”. En otras ocasiones, la necesidad de ver resulta una verdadera pulsión amorosa, como la experimentada por Rosaura en *La vida es sueño*: “*Con cada vez que te veo/ nueva admiración me das,/ y cuando te miro más,/ aún más mirarte deseo./ Ojos hidrónicos creo/ que mis ojos deben ser;/ pues cuando es muerte beber,/ beben más, y desta suerte,/ viendo que el ver me da muerte,/ estoy muriendo por ver*”³⁵. Más prudente se muestra la enamorada de la cantiga gallega: “*I a coitada entre queixas decía:/ Xa no mundo non teño*

³⁰ Ibn Hazam: *Op. cit.*, p.140.

³¹ Machado, A.: “Proverbios y Cantares, XL, en *Antología poética*, Clásicos Universales Planeta, Barcelona, 1.986.

³² Santa Teresa de Jesús: *La poesía española. Antología comentada*. T I, p.488.

³³ San Juan de la Cruz: “Cántico espiritual entre el alma y Cristo”, en *Los 25.000 mejores versos...*p.115

³⁴ *Eclo III, 23*

³⁵ Calderón de la Barca, P.: *La vida es sueño*, Biblioteca de plata de los clásicos españoles, Círculo de Lectores, p.81.

ninguén;/ *vou morrer e non ven os meus ollos/ os olliños de meu dulce ben*"³⁶, mismo sentimiento que expresa así Rosalía de Castro: "*Adiós ríos; adiós fontes;/ adiós, regatos pequeños; adiós vista dos meus ollos;/ nos sei cándo nos veremos*"³⁷.

Dice un proverbio árabe que "*quién no comprende una mirada, tampoco comprenderá una larga explicación*". Quevedo sí que comprende las miradas de Lisi: "*Esa color de rosa y azucena,/ y ese mirar sabroso, dulce, honesto,/ y ese hermoso cuello, blanco, enhiesto,/ y boca de rubís y perlas llena..*"³⁸, aunque, a veces, desconfíe de unos ojos bellos: "*A los ojos, que en miralles/ la libertad perderás,/ que hay dineros, les dirás,/ pero no gana de dallos;/ yo sólo pienso cerrallos,/ que no son la ley de Dios,/ que se han de encerrar en dos,/ si no en talegos cerriles. Vuela, pensamiento, y dile/ a los ojos que más quiero,/ que hay dinero*"³⁹.

Hablar de miradas, sin referirse al amor, es imposible; dice Ibn Hazam: "*Es la primera de todas las señales de amor, la insistencia en la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades, revela su intimidad y delata sus secretos*"⁴⁰. Eso confiesa Alfonso Cabello: "*Me miraste a los ojos/ y tu mirada/ penetró en mis pupilas,/ como un rayo de luz/ de infinita cadencia*"⁴¹ y confirma Ruiz Amescua: "*El espacio de tus ojos/ me mira desde su entraña./ Las fronteras de mi vida/ mirándote se me ensanchan*"⁴² y jura, trágico, don Juan a Tisbea: "*Juro, ojos bellos/ que mirando me matáis..*"⁴³ y pide Rabindranah Tagore como inspiración: "*Ponte ante mis ojos y que tu mirada prenda fuego a mis canciones*"⁴⁴ y recuerda Juan Bautista Arriaza: "*Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,/ cuando mi amor mirabas indecisa,/ tras de mil que engendraron tus enojos/ volaron mil nacidos de tu risa*"⁴⁵ y hace quedar absorto a Jorge Guillén: "*Y es tan azul la mirada/ que a todo el mundo anonada./ Sólo queda por delante/ la gran creación triunfante*"⁴⁶ y produce nostalgia en Morales Rojas: "*¡Como cantaría yo,/ si yo guitarra tuviera/ y me miraran tus ojos/ desde el fondo de tu reja!*"⁴⁷ y, por fin, Gustavo Adolfo cambia una mirada por un mundo: "*Por una mirada, un mundo;/ por una sonrisa, un cielo;/ por un beso... ¡Yo no sé/ qué te diera por un beso*"⁴⁸. Miradas, repetidas miradas de amor en estos versos de Alfonso Cabello: "*Tus ojos luz de esperanza,/ mariposas en el viento./ Tus ojos cuando los miro/ me ciegan con sus destellos./ Magnetiza tu mirada/ y es tan fuerte el sentimiento/ de amor, que cuando me miran/ siempre me queman por dentro./ Tus ojos, rayos de luna,/ la esperanza de mis sueños,/ que dejan en su mirada/ mi corazón prisionero*"⁴⁹, repetición que alcanza su climax en el poema de Gutierre de Cetina, quizá la suprema composi-

³⁶ Curros Enríquez, M.: "Cantiga", en *La poesía española. Antología comentada*, T III, p.269.

³⁷ Rosalía de Castro: "Cantares gallegos", en *id.*, p.241.

³⁸ Quevedo, F. de: *Antología poética*, Colección Austral, Espasa Calpe, 13ª ed., Madrid, 1.984, p.60.

³⁹ *Ibidem*, p.107.

⁴⁰ Ibn Hazam: *Op. cit.*, p. 136.

⁴¹ Cabello, A.: "Un fulgor transparente" de *Sueños de alhelí*, Doralice, Granada, 1999, p. 34.

⁴² Ruiz Amescua, M.: "Unos lugares prohibidos", de *Plateado Jaén*, Cuadernos de Sandua, Córdoba, 1.996, p.37.

⁴³ Tirso de Molina: *El burlador de Sevilla*, Biblioteca de plata de los clásicos españoles, Círculo de Lectores, p.149.

⁴⁴ Tagore, R.: "Ponte ante mis ojos" de *Op. cit.*, 54, p.327.

⁴⁵ Arriaza, J.B.: *La poesía española. Antología comentada*, T. II, p.404.

⁴⁶ Guillén, J.: "Más creación" de *Poetas del 27*, Alborada Editorial, Madrid, 1.988, p. 119.

⁴⁷ Morales Rojas, J.: "Copla 107" *Antología poética*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 1.997., p.410.

⁴⁸ Bécquer, G.A.: *Rimas*, Rima XXIII, Colección Austral, Espasa Calpe, 9ª edic., Madrid, 1.994, p.22.

⁴⁹ Cabello, A.: "Tus ojos" de *Rosas de azafrán*, Doralice, 2000, p.23.

ción poética dedicada a unos ojos: “*Ojos claros, serenos/ si de un dulce mirar sois alabados/ ¿por qué, si me miráis, miráis airados?/ Si cuanto más piadosos/ más bellos parecéis a aquél que os mira/ no me miréis con ira/ porque no parezcáis menos hermosos./ ¡Ay tormentos rabiosos,/ ojos claros, serenos,/ ya que así me miráis, miradme al menos*”⁵⁰ y que el sentir popular resume en esta letrilla: “*Sus ojos y mis ojos/ se han enredado/ como las zarzadoras/ en los vallaos*”.

Al tratar del sueño me limitaré, como se viene haciendo, a su relación con los ojos; en éstos radica, evidentemente, la expresión externa, visible, del dormir y sólo en este aspecto será tratado, utilizando siempre frases y versos en los que aparezca el término motivo de este trabajo. En cuanto al ensueño nada voy a decir por la razón apuntada, si bien no me resisto a citar unos versos de Juan Ramón Jiménez, que lo incardinan con los ojos; dicen así: “*Mis ojos pierdo, soñando,/ en la bruma del sendero;/ una flor que se moría/ ya se ha quedado sin pétalos*”. En cuanto al sueño, como “acto de dormir”, podemos encontrar frases que indican la acción de velar, como éstas de los Proverbios: “*No concedas sueño a tus ojos ni dejes que se te cierren los párpados*”⁵¹ y “*No seas amigo del sueño para que no te veas oprimido en la indigencia; abre tus ojos, desvelate y te sobrará pan*”⁵². Claro que, a veces, no se puede evitar dormir, como afirma Mateo, refiriéndose a los apóstoles que acompañaban a Cristo en Getsemaní: “*...y encontrólos dormidos, porque sus ojos estaban cargados de sueño*”⁵³, sueño, sobre cuya causa, así se pregunta Bécquer: “*¿Será verdad que, cuando toca el sueño,/ con sus dedos de rosa, nuestros ojos,/ de la cárcel que habita, huye el espíritu/ en vuelo presuroso?*”⁵⁴ y R. Tagore, da la respuesta: “*¿Sabe alguien de dónde viene el sueño que pasa, volando, por los ojos del niño? Sí. Dicen que mora en la aldea de las hadas; que por la sombra de una floresta vagamente alumbrada de luciérnagas, cuelgan dos tímidos capullos de encanto, de donde viene el sueño a besar los ojos del niño*”⁵⁵. Clementson, sin embargo, ve su origen en otras causas: “*...se dormirían los ojos/ de contemplar tanto azul/ igual, infinito, quieto!*”⁵⁶. También los ojos revelan el insomnio: “*Cuidados veladores/ hacen inobedientes mis dos ojos/ a la ley de las horas*”⁵⁷, dice Quevedo.

Pero después de ver y mirar, la función más frecuente de los ojos es llorar y si bien este vocablo significa literalmente derramar lágrimas a causa de dolor, de aflicción, de alegría o, simplemente, por un estado de labilidad afectiva, existen excepciones como señala un proverbio irlandés al asegurar, que *las lágrimas más amargas son las que no salen por los ojos*, lo que corrobora la poeta Encarna García Higuera cuando afirma: *Me duelen los ojos de no llorar*⁵⁸ y de alguna forma, niega Goethe en su pensamiento: “*Los hombres generosos en lágrimas son buenos. Apartaos de quienes tengan secos el corazón y los ojos*”. De todas formas, las lágrimas, *las perlas de los ojos que siempre marcan el camino*, como las define una adivinanza persa, *el obsequio que los ojos imparten como maestros*, que asegura un proverbio turco, son la expresión más común del sentimiento.

En el lenguaje popular existe un dicho, *llorar con un ojo*, que quiere indicar el

⁵⁰ Gutierre de Cetina: En *La poesía española. Antología Comentada*, T. I, p.478.

⁵¹ *Prov VI, 4*

⁵² *Prov XIX, 13*

⁵³ *Mt XVI, 43*

⁵⁴ Bécquer, G.A.: *Op. cit.*, RimaLXXV.

⁵⁵ Tagore, R.: “¿Sabe alguien?”, de *Op. cit.*, 61, p.207.

⁵⁶ Clementson, C.: “Pleamar para Rafael”, de *Pleamar*, Cuadernos de Sandua, Córdoba, 2.002, p.43.

⁵⁷ Quevedo F. de: *Op. cit.*, p. 97.

⁵⁸ García Higuera, E.: “Me duelen los ojos”, en *Astro. Revista literaria*, Córdoba, 1.997, p.30.

hecho de aparentar más pesar del que realmente se tiene; por el contrario, *llorar con ambos ojos*, significaría el culmen de la aflicción, como parece desprenderse del Salmo: “*Fuentes de lágrimas han sido mis ojos*”⁵⁹ y afirma Jeremías: “*Derramen mis ojos, sin cesar, lágrimas, noche y día, porque Jerusalén, la virgen hija del pueblo mío, se haya quebrantada de una extrema aflicción*”⁶⁰ e incluso insiste en sus Lamentaciones: “*Ríos de agua salen de mis ojos en vista del quebranto de la hija del pueblo mío. Deshácense mis ojos en continuo llanto, porque no hay reposo alguno*”⁶¹. Y ríos también son los ojos de Alfonso X el Sabio en sus “Cántigas de amor” a la Virgen: “*Señora por amor Dios, / aved algún duelo de mí, que los míos ojos como ríos / correm del día que vus vi*”⁶². Para Ibn Hazam, no son ríos, sino fuentes: “*Cuando los párpados dejan fluir sus fuentes, / es que en el corazón hay un doloroso tormento de amor*”⁶³ e incluso nubes cargadas de agua: “*Las nubes han tomado lecciones de mis ojos / y todo lo anegan en lluvia pertinaz, / que esta noche, por tu culpa, llora conmigo / y viene a distraerme en mi insomnio*”⁶⁴. Y fuentes también son las lágrimas de Fray Luis de León: “*..despiden larga vena / los ojos hechos fuente*”⁶⁵ y mar en Quevedo, exagerando su ardor y su llanto: “*Si el día, por Faetón descaminado, / hubiera todo el mar y aguas bebido, / con el piadoso llanto que he vertido, / las hubieran mis ojos renovado*”⁶⁶ o “*Sólo del llanto de los ojos míos / no tiene el Can Mayor hidropesía, / respetando el tributo a tus desvíos*”⁶⁷.

El llanto, muchas veces, es debido a un dolor insoportable, como en el caso de Job: “*De tanto llorar está entumecido mi rostro y se han cubierto de tinieblas las pupilas de mis ojos*”⁶⁸ y el que expresan estos versos de Gabriel y Galán: “*¡Y dieron todavía otras dos lágrimas / aquellos ojos que estrujó el dolor!*”⁶⁹; o de pesar por el destierro del Cid: “*De los sus ojos -tan fuertemiente llorando / tornaba la cabeça- i estábalos catando*”⁷⁰, o de suma tristeza, al contemplar Dante a Cristo en la Cruz: “*¡Oh! Dime, Sumo Jove, que llorastel puesto en la Cruz por el culpado mundo: / ¿de nosotros tus ojos ya apartaste?*”⁷¹.

También puede ser señal de amor, expresado como afirma Calderón en su “La vida es sueño”: “*.. va a los ojos a asomarse, / que son ventanas del pecho / por donde en lágrimas sale*”⁷², cuestión que ratifica Ibn Hazam, aunque con ciertas reservas: “*El llanto es otra señal de amor; pero en esto no todas las personas son iguales. Hay quien tiene prontas las lágrimas y caudalosas las pupilas; sus ojos le responden y su llanto se le presenta en cuanto quiere. Hay, en cambio, quien tiene los ojos secos y faltos de lágrimas*”⁷³. Entre los enamorados proclives al lloro, se encuentra nuestro poeta andalusí,

⁵⁹ Sal CXVIII, 136

⁶⁰ Jer XIV, 17

⁶¹ Lam III, 48-49

⁶² Alfonso X: *La poesía española. Antología comentada*, p. 158.

⁶³ Ibn Hazam: *Op. cit.*, p. 120.

⁶⁴ *Ibidem*, p.113.

⁶⁵ Fr. Luis de León: “Noche serena”, en *Los 25.000 mejores versos...*, p. 91.

⁶⁶ Quevedo, F. de: *Op. cit.*, p.43.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 40.

⁶⁸ Job XVI, 17

⁶⁹ Gabriel y Galán, J.M.: *Op. cit.*, p.14.

⁷⁰ “Cantar del Mío Cid”, en *La poesía Española. Antología comentada*, T. I, p. 19.

⁷¹ Alighieri, D.: *Op. cit.*, p. 19.

⁷² Calderón de la Barca, P.: *La vida es sueño*, Biblioteca de plata de los clásicos españoles, escena III, p.88.

⁷³ Ibn Hazam: *Op. cit.*, p.116.

pues confiesa: “*Las tropas del amor han acampado en mis oídos,/ cómo lo muestran las lágrimas de mis ojos*”⁷⁴ y explica su llanto: “*Pecaron mis ojos moviendo esta angustia de amor en mi corazón,/ y mi corazón envió las lágrimas para vengarse de los ojos*”⁷⁵, lo mismo que hace Cervantes: “*Tú, a quien sus ojos dieron la bebida/ de abundante licor, aunque salobre*” y Quevedo: “*.. y tanto, que persuade la tristeza/ a mis dos ojos, que nacieron antes/ para llorar que para ver.*”⁷⁶. Pero todos estos amantes no correspondidos, siempre podrán tener esperanza, como se dice en los Salmos: “*Aquellos que sembraron con lágrimas, segarán llenos de júbilo*”⁷⁷.

Cuando es la mujer la que llora a causa del amor, hemos de recordar la acertada frase de Tounier: “*Cuando las lágrimas enturbian los ojos de una mujer, quien empieza a no ver claro es el hombre*”. Aunque en la muchacha adolescente, que quizá solamente ama al amor, la niña llora su ausencia: “*Así, con su madre a solas/ lamenta su reclusión/ la bella niña cenceña,/ la del quebrado color,/ de amargo llanto en los ojos,/ el pecho lleno de amor,/ y de par en par abiertas/ las puertas del corazón*”⁷⁸; o su llanto obedece a un amor no compartido: “*Su sien, coronada/ de fresco alhelí,/ excede la aurora/ que empieza a reír,/ y más si en sus ojos,/ llorando por mí,/ sus perlas asoma la rosa de abril*”⁷⁹, rosa de abril, símbolo del amor adolescente. La joven recién casada, así llora la ausencia del amado, en el decir de Góngora: “*En llorar conviertan/ mis ojos de hoy más/ el sabroso oficio/ del dulce mirar,/ pues que no se pueden/ mejor ocupar/ yéndose a la guerra/ quien era mi paz./...Váyanse las noches,/ pues ido se han/ los ojos que hacían/ los míos velar;/ váyanse y no vean/ tanta soledad/ después que en mi lecho/ sobra la mitad./ Dexadme llorar,/ orillas del mar*”⁸⁰ y el mismo autor así explica el llanto de ella: “*Dícele la madre:/ “Hija, por mi amor,/ que se acabe el llanto,/ o me acabe yo.”/ Ella le responde:/ No podrá ser, no;/ las causas son muchas,/ los ojos son dos*”⁸¹.

Por fin, el amor frustrado referido por el llanto, quedaría suficientemente expresado así por Gustavo Adolfo Bécquer: “*Asomaba a sus ojos una lágrima/ y a mi labio una frase de perdón;/ habló el orgullo y se enjugó su llanto,/ y la frase en mis labios expiró*”⁸².

Ver, mirar, dormir y llorar, funciones de los ojos, de cuyo íntimo ensamblaje, van a nacer todos los sentimientos que puede albergar el alma.

⁷⁴ *Ibidem*, p.122.

⁷⁵ *Ibidem*, p.125.

⁷⁶ Quevedo, F. de: *Op. cit.*, p.98.

⁷⁷ *Sal CXXV*, 5

⁷⁸ Gallardo, B.J.: “Bella flor”, en *Los 25.000 mejores versos.*, p.220.

⁷⁹ Iglesias de la Casa, J.: “La rosa de abril”, en *La poesía española. Antología comentada*, p. 323.

⁸⁰ Góngora, L. de: “La más bella niña”, en *Los 25.000 mejores versos.* p. 157.

⁸¹ *Ibid.* “Lloras corazón”, de *Luis de Góngora. Antología selecta*, Edicomunicación, Barcelona, 1.993, p.64.

⁸² Bécquer, G.A.: Rima XXX, en *Rimas*.